

Ideas psicoanalíticas sobre ética de la guerra¹

Rómulo Lander²

La «Guerra» refiere a un «conflicto social-político» en el que dos o más grupos humanos «sociedades o naciones» se enfrentan de manera «violenta». Preferiblemente mediante el uso de armas de toda índole, con resultados mortales y con enormes daños materiales.

«Paz Social» basada en el «Consenso» refiere al «entendimiento explícito» para el «mantenimiento estable» de unas buenas relaciones, mutuamente beneficiosas, entre las partes. Este entendimiento incluye las buenas relaciones que existe sin violencia en los distintos niveles. El «Pacifismo» refiere a la «oposición a la guerra» y «oposición a la violencia». La «no-violencia» refiere a la «práctica personal» de no causar daño a uno mismo, ni a los demás, bajo cualquier motivo.

Un «crimen de guerra» refiere a una violación o a una «infracción grave» a la protección establecida por las Leyes y las costumbres de la Guerra. Estas Leyes se encuentran explícitas en el «Derecho Internacional Humanitario». El concepto de «Crimen de Guerra» se presenta en gran medida en el «Derecho Internacional» incluyendo la definición que aparece en la «Convención de Ginebra»³. Esta incluye a los malos tratos a prisioneros de guerra, a los civiles y el genocidio. Todos ellos son considerados crímenes de guerra.

El trauma de guerra es un término acuñado en los comienzos del siglo 20 y fue utilizado para describir el trastorno llamado «estrés postraumático».

¹ Trabajo presentado en XXVI Jornadas Anuales de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas.

² Médico, Psiquiatra y Psicoanalista. Miembro de la SVP, miembro fundador de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas SPC, miembro de FEPAL Latinoamericana y miembro de la IPA mundial. rlander39@gmail.com / www.romulolander.org/

³ <https://www.icrc.org/es/document/los-convenios-de-ginebra-de-1949-y-sus-protocolos-adicionales>

co. Se trata de una reacción ante la lucha armada violenta en las calles y la presencia de las «explosiones» y de los «bombardeos» con presencia de heridos y muertos. En esos momentos aparece el deseo de huir, con dificultad para pensar con claridad y de razonar inteligentemente. Este «estado de angustia» produce dificultades para dormir, dificultades para la buena alimentación, producida por la aparición de la bulimia o la anorexia. Aparecen dificultades para trabajar y para relacionarse socialmente. Aparece el aislamiento social o al contrario, la incapacidad para estar solo. Se observan las diversas dificultades con el deseo sexual. Aparecen episodios de impotencia, dispareunia y de rechazo a la vida sexual. Todos estos fenómenos se los pueden considerar, como un efecto de la presencia del estado de guerra.

El sexo se utiliza como arma de guerra en los conflictos armados, ya sea como un arma de humillación, de maltrato genital con la penetración usando diversos objetos. También usando el incesto forzado de padres con hijos e hijas. Otras veces usando la castración e incluso la esterilización de los prisioneros de guerra. Algunos afirman haber sido obligados a practicar el «sexo oral» en repetidas ocasiones. Además de provocar la humillación del prisionero, estos «abusos sexuales» también se usan como método de tortura con diversas intenciones. La violación sexual de hombres y mujeres ha ocurrido de distintas maneras en todos los enfrentamientos armados del mundo, a lo largo de los 10 mil años que llevamos como civilización organizada y usando la escritura.

El genocidio «es un acto» perpetrado con la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso. El término «genocidio» fue acuñado en 1944 y es un delito internacional. El término fue acuñado y definido por primera vez por el jurista judío-polaco «Raphael Lemkin» que, en 1939, había huido del holocausto y encontrado asilo en Estados Unidos. Definió así «el genocidio» en su libro *El poder del Eje-en la Europa ocupada* publicado en 1944.

Desde el psicoanálisis cabe hacer una pregunta. ¿Qué tipo de persona o qué tipo de «mente» es capaz de planear y ejecutar actos genocidas? En lo particular, pienso que una persona capaz de realizar «actos genocidas» no es una persona psicótica. La personalidad psicótica no produce actos genocidas. Los mecanismos mentales psicóticos no incluyen la planificación genocida. Entiendo que los «actos genocidas» no producen sentimientos de culpa y son producto de una «personalidad perversa». La personalidad perversa se constituye en la temprana infancia con el mecanismo mental de «desmentida de la diferencia anatómica de los sexos». No son personas neuróticas, ni son psicóticas. Son, claramente, «personalidades per-

versas» donde el desarrollo de su personalidad está detenido en el periodo oral-narcisista.

Está claro que cualquier ser humano tiene «dos pulsiones básicas»: Pulsión de vida y Pulsión de muerte. Esto significa que cualquier ser humano tiene la «capacidad de matar» a otro semejante humano, pero «no en forma genocida». Es decir, anónima, efectiva y sin sentimientos de culpa. Es cierto que el resto de los seres humanos tienen capacidad homicida, pero su homicidio no tiene características «genocidas». Su acción homicida no es anónima y tiene sus motivos particulares. La persona genocida ejecuta sus crímenes homicidas de manera diferente al resto de los humanos, y es capaz de «ejecutar actos genocidas» que ya he definido claramente en este mismo texto.

Que dicen otros autores

G.W. Hegel⁴ filósofo del Idealismo alemán, en 1820 escribió: «la guerra es bella, buena y fecunda». Crea la moralidad de los pueblos y es indispensable para el mantenimiento de su «salud moral». Es en la guerra donde el Estado se acerca más a su ideal, porque es entonces cuando la vida y los bienes de los ciudadanos están más estrechamente subordinados a la supervivencia de todos.

Joseph de Maistre⁵ filósofo francés, en 1821 dijo: «La guerra es misteriosa, en la gloria que le rodea y en el atractivo no menos explicable que nos lleva hacia ella. La guerra es misteriosa, por la manera cómo se produce, independientemente de la voluntad de los que luchan. La guerra es misteriosa, en sus resultados, que escapan absolutamente a la razón».

Franz Brentano⁶ filósofo alemán, en 1910 escribió: «La guerra es un acto político –por el cual varios estados– no pudiendo conciliar lo que ellos creen son sus deberes, sus derechos o sus intereses, recurren a las «Fuerzas Armadas» para que ésta decida cuál de entre ellos, siendo el más fuerte, podrá, en razón de la fuerza, imponer su voluntad a los demás.

El «Instituto de Investigación para la Paz Internacional»⁷ SIPRI de Suecia, fundado en 1966, define «La Guerra» como todo aquel «Conflic-

⁴ Enciclopedia Espasa-Calpe, Madrid 1925.

⁴ Enciclopedia Universal Europea, 1924.

⁶ Enciclopedia Espasa-Calpe, Madrid 1925.

⁷ <https://www.sipri.org/>

to Armado» que cumple con dos requisitos. Primero: Enfrentar al menos una fuerza militar. Segundo: Que hayan muerto en el conflicto, diez mil personas o más.

A través de la historia, la guerra no solo ha estado presente como fenómeno político y social, sino que se ha justificado su presencia desde el punto de vista teórico. La doctrina de la «guerra justa» fue elaborada y defendida por «San Agustín», quien planteaba que la guerra era justa, si perseguía un fin justo, y cuando los métodos utilizados eran legítimos.

Se ha impuesto la idea de que sean prohibidas las «guerras de agresión» y permitidas las «guerras defensivas». Por ello cambiaron la denominación de los «Ministerios de Guerra» que pasaron a llamarse «Ministerios de Defensa». En adelante, solo se desarrollaron guerras justificadas por ser defensivas. Sin embargo, quienes han ganado una guerra, consideran siempre que condujeron una guerra justa.

Justa o no, la guerra deja a su paso «Muerte, desolación y destrucción». Pero también la posibilidad de «la reflexión» acerca de costos innecesarios de «la irracionalidad» o de la «imposición de la racionalidad» de unos sobre otros.

En la época moderna seguimos encontrando la «monstruosidad de la guerra». Estos «actos de guerra» son visualizados en diversos «episodios de guerra» que son ampliamente reportados por las noticias diarias. Pero existe una novedad. En la modernidad actual, estos «actos de guerra» son difundidos por internet y por la TV mundial. En cuestión de minutos, el mundo entero «participa» y se encuentra «involucrado» en estos horribles episodios de guerra, ocurridos pocos minutos antes, como ocurre actualmente en la red de TV-mundial que reporta de manera continua la «Guerra de Ucrania».

En una de estas «ocho guerras actuales»⁸ que existen en este mes de marzo del año 2022, me refiero a la «Guerra de Ucrania», las noticias denuncian e ilustran con fotos y videos, el uso ilegal de las bombas fragmentarias [prohibidas por la ONU] y el uso de «Misiles» que explotan contra los hospitales, maternidades, jardines de infancias, diversas escuelas de niños, apartamentos de ciudadanos civiles y barrios residenciales, los cuales ya están reducidos a escombros, con cientos de muertos inocentes. Algo monstruoso. Los soldados, la artillería pesada y la fuerza aérea de Rusia, masacran a civiles y militares por igual. Para ellos, invadir a Ucrania sig-

⁸ https://www.antena3.com/noticias/mundo/guerras-actuales-2022-ademas-conflicto-ru-sia-ucrania_20220301621e6ef6447ec100015d8d47.html

nifica «arrasar a Ucrania», dejarla totalmente destruida. Hoy 19 de marzo bombardearon y arrasaron: «destruyeron» la «siderúrgica» más importante de Ucrania. Y de paso, la más grande que existía en Europa.⁹

Desde hace dos semanas Ucrania es el «Campo de Batalla» de la guerra. Esta guerra de invasión ejecutada por Rusia en contra de Ucrania [País libre y soberano] ha sido considerada por la «Unión Europea» como la guerra de «mayor escala» que ha vivido Europa en los últimos 80 años.¹⁰

Entrenamiento militar para matar. Los soldados son cuidadosamente entrenados para matar. El entrenamiento militar «de cualquier ejército» consiste en aprender a matar con eficacia, una y otra vez, sin dejarse matar. Todo ese entrenamiento militar está impulsado por una «idea falsa». Esta idea no está basada en la realidad. Es una Idea falsa, en la cual la eficacia para matar es lo que va a «salvar la patria». Así pues, los soldados se entrenan para «salvar la patria». En eso consiste el malvado engaño y la insensatez de aquellos que promueven el estado de guerra.

Estos «Episodios de Guerra» actuales, que están ocurriendo en Ucrania son episodios televisados a todos los países del mundo libre. Esos episodios «muestran al menos dos cosas». Primero: La «deshumanización de los ejércitos». Los ejércitos en su entrenamiento tienen que borrar «la naturaleza humana» del enemigo. Esto les permite «matar y matar» a civiles y militares, sin ninguna vacilación, sin ningún remordimiento, ni sentimiento de culpa. Matar rápido y eficazmente, como han sido entrenados. Les enseñan que el soldado enemigo «deja de ser humano». Matan y matan al enemigo, ya que estos seres no son seres humanos. Esta capacidad lo convierte en un ejército eficaz y triunfador. Segundo: Los soldados bien entrenados pierden el «sentido de la realidad ordinaria» y entran en «otra realidad». Entran en la «Realidad de la Guerra». Los militares están obligados a obedecer las órdenes, sean las que sean. Su propósito y obligación es luchar para «vencer al enemigo». Ese es su claro objetivo. Vencer al enemigo significa «matar al enemigo» quien ha dejado de ser «humano». Allí se aprecia «la pérdida del sentido de la Realidad ordinaria».

Las guerras existen desde el comienzo de la humanidad. Es decir, las guerras existen desde hace más de 10.000 años. Desde entonces las guerras

9 https://www.eldiario.es/internacional/ultima-hora-invasion-rusa-ucrania-directo_6_8844485_1086946.html

10 <https://elpais.com/internacional/2022-03-19/guerra-rusia-ucrania-hoy-ultima-hora-de-la-invasion-en-directo.html>
<https://www.lavanguardia.com/internacional/20220319/8136518/guerra-ucrania-rusia-putin-zelenski-negociaciones-noticias-hoy-en-directo.html>

aparecen una y otra vez. Por eso Albert Einstein, al ver aproximarse «la segunda Guerra Mundial», le escribió una carta a Sigmund Freud, a quién él consideraba un experto en la «mente humana». En esa carta, le hace sus difíciles preguntas, que escribo a continuación.

¿Se podrá librar el hombre de la maldición de la guerra?
¿Se podrá canalizar la agresividad del ser humano?
¿Se podrá preparar al hombre en contra de sus instintos
de odio y de destrucción?

¿Qué dice el Psicoanálisis de estas muy
difíciles preguntas?

Sigmund Freud le respondió a Albert Einstein y, entre otras cosas, le dijo: ...«La agresividad humana es instintiva ya que es parte de la «Pulsión de Muerte» y se encuentra en «la raíz biológica» de toda acción de la guerra. «La guerra expresa la deshumanización súbita del hombre». Más adelante, se repite a sí mismo y dice: «La guerra es una expresión de la tendencia pulsional, es algo constitucional, es inevitable el agredirse mutuamente».

Así pues, la «Pulsión de Vida» nos empuja hacia adelante, hacia la vida, hacia la procreación y la construcción. Y la «Pulsión de Muerte» nos empuja en el sentido contrario, hacia la no-vida, hacia la inexistencia del Ser.

Esta «Pulsión de Muerte» actúa en todo ser viviente y lo va a empujar, como ya dije, a que la vida vuelva al estado de «materia inanimada e inorgánica» en el cual se encontraba antes de existir.

Pero esa misma «Pulsión de Muerte» convierte su energía en una «Pulsión Destructiva» debido a que esa «energía pulsional» se exterioriza contra los objetos del mundo externo. Pero esa «destructividad» también protege «la propia existencia» del Ser. La Pulsión de Muerte «protege» al destruir el elemento externo extraño, peligroso, que nos amenaza o nos ataca. Nos protege de algo que pone en peligro nuestra propia existencia. A veces, se hace la guerra «para sobrevivir».

Pero, por otra parte, la «Pulsión de Muerte» sigue actuando «hacia adentro de nosotros mismos». Actúa en lo más «íntimo del ser». Dice Freud en su carta de respuesta a Einstein que, en la teoría psicoanalítica, hemos atribuido toda una serie de fenómenos «normales y patológicos» a esta «reversión hacia adentro» de la energía de esta Pulsión [de Muerte].

Sin embargo, la observación, nos hace ver, que el empleo de esas fuer-

zas pulsionales de «vida y muerte» están presentes para lograr la «destrucción» y la «construcción» de distintos aspectos de nuestra vida. La vida pulsional «dual» alivia al ser vivo, y la presencia de ambas pulsiones tienen consecuencias benéficas. Ello puede servir como una razón biológica [pulsional] a todas las inclinaciones de «odio y de amor» con las cuales nos encontramos a lo largo de la vida.

Sabemos que los «conflictos de intereses» que surgen entre los hombres, si fracasa «el entendimiento y la negociación», se pueden resolver por medio de «la violencia». Así sucede en todo el reino animal, del cual no podría excluirse al hombre. En los orígenes del hombre, en la época de «la Horda Primitiva» la superioridad de la «fuerza física» de algunos, decidía lo que debía pertenecer a uno u otro. O decidía cuál era la voluntad que debía respetarse. La «fuerza física» va a ser secundada y pronto reemplazada por «el recurso a las armas». Con la aparición de las armas va a salir victorioso el que posea las mejores armas o el más diestro en su manejo. El máximo resultado se obtiene cuando «la violencia elimina al adversario» de manera permanente. Es decir, lo extermina.

Este procedimiento de guerra presenta dos ventajas: Primero, el adversario «no podrá reiniciar la lucha» y la suerte que ha corrido tendrá, en los demás guerreros, un efecto disuasivo. Segundo, el hecho de liquidar al enemigo satisface una «disposición pulsional» de los seres humanos.

Suele suceder que «la voluntad de matar» es contrarrestada por el «provecho» que puede obtenerse del enemigo, a quien una vez dominado, se le perdona la vida. En ese caso «la violencia» se contenta con «esclavizar» en lugar de «matar».

Es así como se empieza a tratar con mayor indulgencia al enemigo, pero en ese caso el vencedor tendrá que contar con «la sed de venganza del vencido», renunciando así, en parte, a su propia seguridad.

También es cierto, que varios «débiles unidos» pueden hacer frente a «uno» más fuerte. Así «la unión hace la fuerza». Entonces la unión va a disminuir los efectos dañinos de la violencia. La fuerza de esos «elementos unidos» va a representar el Derecho [la Ley y la Justicia] en oposición a la violencia [a la imposición] que ejerce una sola persona o un solo estado.

Vemos pues, que al «unirse la comunidad», el Derecho [vale decir, la Ley y la Justicia] se convierte en la «fuerza de una comunidad». Pero esto sigue siendo violencia. Una violencia siempre dispuesta a volverse contra todo individuo que se resista a ella. Esta violencia trabaja con los mismos medios y podría perseguir los mismos objetivos de «imponer el deseo de un grupo».

La «unión del grupo» debe ser estable y duradera. La «comunidad» debe mantenerse en forma permanente. Debe organizarse y establecer reglamentos que prevengan las posibles injusticias e insurrecciones. Debe «designar órganos» que velen por la observación y respeto de los reglamentos, de las leyes y que aseguren «la ejecución de los actos de justicia» de conformidad con la ley vigente.

El asunto se complica, pues muy pronto los efectos de la guerra crean «vencedores y vencidos», que se transformarán luego en «amos y esclavos». El Derecho [la Ley y la justicia] de la comunidad humana será entonces la expresión de esas «desigualdades de poder». Las leyes estarán hechas «para y por» los vencedores y se concederán «escasas prerrogativas» a los vencidos y dominados.

En lo que atañe a nuestra época, sólo es posible «evitar la guerra» si los hombres logran establecer un «Poder Central» que interceda en las soluciones de los conflictos. La Paz será posible cuando los estados convengan en instituir este «Poder Central» y todos se sometan a sus decisiones. Todos los Estados, al estar conscientes de este «Principio de Paz», se someten a las decisiones tomadas por ese «Poder Central». Para que los diversos «conflictos de intereses» que suelen aparecer, sean resueltos por mediación y transacciones, todos los estados tienen que llegar a delegar en ese «Poder Central» la capacidad de examinar e investigar ampliamente «para llegar a una solución» de los conflictos, sin recurrir a la confrontación del más fuerte a través de la Guerra.

La realidad es que es fácil incitar a los hombres a la guerra. Sabemos que esta facilidad se apoya en la existencia en los seres humanos de «un instinto de odio y de destrucción» que llamamos la «Pulsión de Muerte» dispuesto a acoger ese tipo de estímulo que invita a la guerra.

Otra cosa. Como ya dije, la «Teoría Psicoanalítica» postula la existencia de «ese tipo de predisposición» a la violencia expresada en «la pulsión». La Pulsión es algo primario instintivo en el hombre, es ese algo que lo empuja hacia «la violencia» y lo llamamos «Pulsión de Muerte».

Como Psicoanalistas afirmamos que las «pulsiones del hombre» pertenecen específicamente a dos categorías: por una parte los aspectos de la psique humana que quieren «conservar y unir», a los que llamamos «Pulsión de Vida», también llamada «Líbido». Y, por otra parte, los aspectos de la psique humana que quiere «destruir y matar» que englobamos dentro de las nociones de la «Pulsión de Muerte», algo agresivo y destructivo también llamada «Tánatos».

«Los actos» hechos por el hombre tienen una complejidad adicional. Es muy raro que «un acto humano» obedezca «a una sola Pulsión». Lo natural es encontrar una combinación de Líbido y de Tánatos en cada acto que hagamos. Por lo general existen varios motivos para que todo acto caiga bajo la presencia de ambas pulsiones y de allí aparecen esa combinación de ambas Pulsiones.

Así, es inevitable decir lo siguiente:

Es inútil pretender suprimir las inclinaciones destructoras del hombre, porque estas inclinaciones pulsionales de «vida y muerte» habitan el centro de nuestra existencia. Entre las características variadas de la cultura occidental aparecen dos cosas que son muy importantes. Primero: El «fortalecimiento de la inteligencia» que tiende a dominar y controlar apropiadamente la vida pulsional de amor y de odio. Segundo: La «vuelta hacia adentro» de la pulsión destructiva, con todas sus consecuencias «favorables» y «desfavorables» referidas al mantenimiento de la «salud física y la salud mental».

Ahora bien...

Los valores éticos que nos impone la evolución de la cultura son incompatibles con la guerra. Por eso debemos rebelarnos una y otra vez en contra de la guerra, por las atrocidades que suscita. No es una repugnancia meramente ética o estética, sino que para nosotros los pacifistas se trata de una intolerancia natural a la guerra.

Y ahora...

¿Cuánto tiempo será necesario esperar, para que, a su vez, la mayoría de los ciudadanos del mundo, se vuelvan «pacifistas». Pero para lograr eso, sabemos que existen muchos obstáculos. Tal vez sea una utopía: ...esperar por la acción de dos elementos, que «puedan ambos» trabajar juntos en forma eficaz y logren el progresivo e imparable «desarrollo de la cultura» y el presente temor inevitable a las «repercusiones de la guerra». Pero desde ya, podemos decir, que todo lo que permite avanzar en el «desarrollo de la cultura» trabaja también en «contra de la guerra».

Este asunto no es nada sencillo. No hay que olvidar [o negar] que existe un factor más. Un factor imparable y a la vez muy dañino, que obs-

tacluliza la paz y la armonía de todos. Me refiero a la imparable y progresiva «Sobrepoblación del Mundo»

La sobrepoblación del mundo ya sobrepasó los siete mil millones de habitantes. Me parece prudente aclarar esto con más detalle.

El «exceso de población» en el mundo «es inevitable». Sabemos que a medida que un país aumenta su población de forma incontrolada, «disminuye el índice de alfabetización». A su vez, el «índice de alfabetización» es uno de los indicadores de la magnitud de cultura de una comunidad y de un país dado.

Si el índice de alfabetización baja, entonces baja el nivel de cultura de ese país. Cada comunidad tiene su razón de ser. Una comunidad puede ser urbana, otra rural, comercial, agrícola, académica, profesional, etc. Esas comunidades son distintas unas de otras, en relación a su composición y a sus necesidades. Como ya dije más arriba «a mayor nivel de INCULTURA» mayores serán las posibilidades de resolver los problemas sociales «recurriendo a la Guerra». Así pues «La sobrepoblación aumenta las posibilidades de Guerra».

Cada comunidad [o país] tiene su «magnitud de población óptima» que va a depender de su «tamaño geográfico» o «área vital», de sus «vías de comunicación» locales, de la «magnitud de los servicios públicos», de la «disponibilidad de hospitales», «disponibilidad de alimentos», etc.

SI LA MAGNITUD DE UNA POBLACIÓN
sobrepasa los límites de esa comunidad...
...entonces existe
«un problema de sobrepoblación»
en esa comunidad específica.

La cifra de la «población mundial» refiere al «número total de personas» que viven en todo el mundo, en un momento dado. Esta cifra está determinada por los «nacimientos» y las «muertes» de los individuos. La «esperanza de vida» ha ido aumentando cada año, dependiendo de los «avances de la medicina», avances en las ciencias y de los recursos de la «salud pública». Así, la edad de esperanza de vida, pasó de un promedio de vida de 30 años en 1800, a un promedio de vida de 50 años en 1900, llegando a un promedio de vida de 75 años en el año 2.000. Eso es una de las causas posibles que explican el aumento de la población mundial.

Al comenzar el año 2021
la cifra de seres humanos en el mundo
sobrepasaba el número de 7.800 millones de habitantes.¹¹

La población mundial ha pasado
de los casi 1.000 millones de habitantes
que había en el año de 1.800
a los más de 7.000 millones
en el año 2.000

El 30 de octubre de 2011 se alcanzaron los 7.800 millones
de habitantes en el mundo.

Algunas proyecciones estiman que la población mundial podría llegar a 11.400 millones de habitantes en 2.050 y llegar a 15.300 millones de habitantes en 2.100.

Las proyecciones de los científicos, estiman que «el planeta tierra» dispone de «selvas capaces» de producir «el oxígeno» que nosotros respiramos para un total de 12.000 millones personas. Mas allá de esa cifra, no habrá oxígeno suficiente para todos. Y «el planeta tierra» tiene una capacidad de producir «agua potable» para un total de 11.000 millones de personas. No tiene más capacidad.

O sea, que la
SOBREPOBLACIÓN
nos lleva a un muy serio problema de
SUPERVIVENCIA

La simple «sobrepoblación» del mundo
pone en peligro LA VIDA...
por futura falta de agua potable para tomar,
y por la futura falta de oxígeno para respirar,
en nuestro muy querido «Planeta Tierra».

La China, uno de los tres países más poblados del mundo con 1.000 millones de habitantes en el año 2000, decretó una ley en ese mismo año para contener el exceso de población. Esa Ley solo permitía «un solo hijo»

¹¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Poblaci%C3%B3n_mundial

por cada mujer china, en toda su vida. Esto era con la intención de «llevar a cero» el índice de crecimiento poblacional. La experiencia social mostró la «imposibilidad» de hacer cumplir esa ley, en todo el territorio de China. Tanto así, que la población de China hoy día sobrepasa la cifra de 1.300 millones de habitantes y sigue en aumento. Esa Ley no se pudo cumplir.

Aunque el «estudio de la sobrepoblación» viene desde hace muchos años [desde 1800] se podría considerar a Thomas Malthus (1766-1834) y el muy conocido «Maltusianismo» como el primer «pensador científico» que planteó el problema de la sobrepoblación y nos dejó conocer sus peligros.

El propio Malthus, ya había establecido en su época que, debido a que los recursos disponibles son limitados, la Tierra solo podría llegar a albergar una cantidad concreta y limitada de seres humanos. Todo lo que fuera más allá de esos límites, conllevaría escasez de recursos naturales y, en consecuencia, traería «conflictos sociales» y «múltiples guerras simultáneas».

La ONU predijo que en el año 2019 habría un aumento hasta sobrepasar la cifra de «8.500 millones de personas en el 2030». Y la ONU también predijo un aumento a «9.700 millones para el año 2050».

La población mundial aumentará, según la ONU, a «10.900 millones en el año 2.100», lo cual representa un 42% de aumento. Con esta información verídica quedan claras dos cosas:

LA SOBREPoblACIÓN
es un problema de
supervivencia global
y como consecuencia de esto
LAS GUERRAS
van a aumentar